



### EL SEGUNDO MARIDO.

Cuántos jóvenes felices con su libertad esclaman llenos de alegría — No me hablen de matrimonio. Yo no pensaré en él sino despues de haber entrado en los cuarenta años. Quiero gozar de mi florida edad; buscaré mi reposo en el matrimonio cuando haya pasado mi juventud, cuando vengan los achaques de la vejez. Pero afortunadamente para la sociedad estos alh-güenos proyectos suelen por lo regular frustrarse. Nunca se está tan bien atrincherado en el celibato, que deje el enemigo de ocupar la plaza, entrando por una brecha que de improviso se le presenta.

Eduardo de Montalvan, mozo rico y elegante, había jurado permanecer soltero mientras fuera joven y se hallase en disposicion de poder disfrutar de esta dichosa época de la vida. Resistía igualmente con valor á todos los ataques que intentaban darle. Las madres que tenían hijas casaderas le colmaban de agasajos, que desdañosamente recibía; las muchachas vanamente le prodigaban sus naturales coqueterías; mas encontró una viuda y las cosas mudaron de aspecto. Una viuda es una espada de dos filos. Solo es dable á los mas hábiles jugadores tocar esta arma peligrosa sin herirse. Eduardo creía chancearse, y de veras quedó preso. Tan pronto como cayó en el lazo, Matilde Osmir le tendió la mano en señal de alianza. — Tus sentimientos me enternecen, le dijo; y por ofrecerte únicamente una prueba de mi amor, renunciaria la viudez. Consiento, pues, en casarme. El conquistador estaba tan fuertemente empeñado en la lucha, que no le fue posible retroceder. — Además, dijo para sí, ¿por qué no he de unirme á ella? Matilde es joven, linda, y de no escasa fortuna; su re-

putacion es buena; es un partido muy ventajoso.... Los proyectos del celibato cedieron en esta capitulación.

Pocos dias despues de su matrimonio fue á visitarle su mejor amigo, Federico Zarate, que llegaba á los baños de Sacadon.

— ¿Vienes á darme el parabien? dijo el novio.

— No por cierto, respondió Federico; conoces mi franqueza; me abstendré, pues, de reconvenirme, porque para reconveniciones es tarde, y te diré solamente que has cometido una grande imprudencia.

— ¿Cómo! exclamó Eduardo sobresaltado. ¿Has oido hablar mal de la conducta de Matilde?

— No, prosiguió Zarate; durante su primer matrimonio vivió siempre en el campo. Pocas veces se la ha visto en Madrid; pero despues que envió y se ha hecho conocer mas en el mundo, no ha dado absolutamente lugar á la murmuracion. Me complace en hacerla justicia. La única falta que la noto es la de haber tenido un primer marido. Si, querido amigo, la circunstancia de ser viuda es la causa de tu imprudencia.

— Ah! amigo mio, dijo Eduardo sonriéndose, te creia mas filósofo. ¿Estás por ventura lleno de semejantes preocupaciones? ¿Tienes tú esas flaquezas?

— No como lo entiendes tú quizás. Pero conociste al difunto Osmir?

— No.

— ¿No sabes entonces con quien te has casado?

— Con una muger de veinte y seis años de edad, muy amable, y la cual seguramente te agradecerá a pesar de tus ideas, aunque en otro tiempo haya sido casada cuatro años.

— Me admira el tono ligero con que hablas acerca de esto. Imprudente, te has casado con una muger madura, sin saber la educacion que recibió de su

primer marido, sin inquietarte los trabajos y las cargas que te lega un reinado de cuatro años, del cual vas á ser el sucesor.

— Amigo mio, lo pasado no me intimida. ¿Has logrado, pues, adquirir algun conocimiento de la vida de Osmir, de su carácter, de sus costumbres, de su educacion?...

— Ciertamente no he encontrado ninguna persona que le haya tratado con frecuencia; pero mira ese hermoso cuadro que está justo á la ventana; es su retrato.

— Ya noto que el difunto era feo, y en esto tienes una ventaja sobre él, pero esta circunstancia no debe tranquilizarte, pues hay hombres feos que saben hacerse querer. Esa cara que te consuela ha podido tal vez imponerse obligaciones, que deberian hacerte temblar; Osmir se habrá creído preñado á tener miramientos, cuidados, á arrostrar sacrificios y no se te dispensará por cierto la continuacion de ellos.

— Yo seré buen marido, y aun mejor si se quiere. Acaso se podrá exigir mas?

— Segun y conforme... Y por qué está allí ese retrato? cuando concluyen el reino y el interregno, así que se ha dicho: «El rey ha muerto, viva el rey» la costumbre exige que esos emblemas é imágenes de la magestad difunta se coloquen en la bordilla.

— Ese retrato es obra de un célebre pintor, y lo conservamos así como un monumento del arte por el mérito sobresaliente de la pintura, prescindiendo del original, que bien muerto está; y que no vendrá á visitarnos.

— Quiera Dios que así sea.

— Por ventura crees que los muertos resucitan?

— Creo en las sombras que se evocan; creo en el

fantasma del primer marido, que se acerca al lecho conyugal y que le tira de los pies á su imprudente sucesor.

El día siguiente los dos amigos salieron juntos á pasear á caballo. Al volver á Madrid Federico invitó á Eduardo para entrar en el cementerio.

Los muertos, se dijeron, deben servir de lecciones á los vivos.

Después de haber dado algunos pasos, se detuvieron delante de un nicho.

— Sabes quien reposa allí? preguntó Federico.

— No, respondió Eduardo.

— Mira y lee.

Eduardo leyó estas palabras grabadas con letras de oro sobre la lápida. Aquí yace Juan José Osmir. Fue el mejor y el modelo de los esposos. Su viuda inconsolable le ha erigido esta memoria.

Inconsolable; te honra efectivamente esa palabra, continuó Federico, porque al fin has logrado desvanecer un dolor que debía ser eterno. Pero la lección de que te hablaba ahora mismo se halla entera en la línea que precede: fue el mejor modelo de los esposos. Acuérdate de lo que voy á decirte aquí: volverás á encontrar este epitafio en tu casa; este elogio fúnebre se te impondrá como una regla, de la cual no podrás separarte, sino quieres ver á tu muger derramando lágrimas injuriosas, y siendo otra vez por tí la viuda inconsolable.

Eduardo respondió á todo este enojo con los hombros.

— ¿Tú no me crees? prosiguió Federico.

— ¿Cómo te he de creer? no soy yo el mas feliz de los esposos?

— Tendrás tus ratos de anegacion como todo el mundo, ciertamente.

— Solo con una viuda se ve lo que tú dices? ¿No dura mas que quince días ó tres semanas la felicidad?

— Si yo no te amara tanto, Federico, habría entre nosotros una desavenencia, y se interrumpiría la buena armonía que hasta el presente ha reinado.

— Ya me lo esperaba yo.

Aquel día Eduardo debía comer á solas con su muger, y al mirarla y escucharla le asaltaban los temores quiméricos de su amigo.

— Pobre Federico, decía para sí; sin duda está de buena fé; pero se engaña de un modo extraño.

— A propósito, dijo Matilde, ¿has ido á pasear á caballo esta mañana?

— Sí, querida Matilde, mientras te hallabas en casa de tu madre.

— Creo que te acompañaba uno de tus amigos?

— Sí, Federico Zárate, un joven divertido.

— Divertido, no lo dudo; pero he oido hablar de él no muy favorablemente, y así pienso que es una de las amistades que menos nos convienen.

— Y por qué?

— No comprendes que puede uno tener cuando es soltero ciertos amigos á quienes debe abandonar al casarse?

— Pero Federico....

— Es original, un calavera. Ha comprometido á muchas mugeres.

— Es decir que muchas mugeres que no tienen nada que perder se han comprometido en favor suyo, y de su buena voluntad. Por otro lado, Federico es un hombre honrado, leal y capaz de sacrificarse por sus amigos.

— La gente no se prenda de las falsas virtudes; y los defectos, que se notan con mucha facilidad, la impresionan y motiva sus fallos.

Federico quedará privado de nuestra intimidad, y no podrás permanecer ligado con un joven á quien no se dara entrada en mi casa.

— Pero verás á Federico, y conociéndole mejor mudarás de opinion.

— No le veré, te lo confieso.

— Sin embargo de haber sido mi amigo desde la niñez?...

— Consérvale ese título, continúa con él tus relaciones; pero á lo menos abstente de presentarme ese amigo, cuya reputacion no me conviene.

— Qué disgusto entre nosotras?...

— Quién tiene la culpa? Yo debo confesarte que no esperaba esta resistencia. Me pareció que te pedía una cosa sencilla y razonable. Lo pasado me engañó.

— Qué quieres decir con eso?

— Quiero decir que al casarme, Osmir renunció

sin ningun esfuerzo á todos sus antiguos camaradas á la primera insinuacion mia, abandonó á todos aquellos amigos suyos que no podian serlo míos, y que me desagradaban.

Eduardo no tuvo valor para replicar. El nombre de Osmir justificaba la moral de Federico; y la luna de miel estaba ya en medio de su periodo.

(Continuará.)



### REVISTA DE TEATROS.

La señorita doña Gertrudis Gomez Avellaneda ha presentado al teatro de la Cruz una tragedia en cuatro actos, titulada: *Munio Alfonso*. Hace dias que tuvimos ocasion de oirla leer de boca de la autora, y nos arrebató de tal manera, que ansiamos por momentos verla en escena. No queremos indicar nada al público de los motivos en que consistan las principales bellezas de esta obra; solo diremos que el señor Latorre es el personaje principal de esta tragedia, y que lucirá mucho sus excelentes dotes, declamando los robustos y castizos versos que esta apreciable poetisa ha derramado con extraordinaria profusion en *Munio Alfonso*.

### LA VENGANZA DE LOS FINADOS.

Aquí se detuvo Diego. Leonor estaba en estremo pálida y ajitada. Para que no advirtiesen su turbacion y para dar á la conversacion otro jiro soltó don Cristóbal la carcajada.

— Disimulad mi flaqueza, le dijo al amo de la casa; pero este arroz está soso y no veo sal sobre la mesa. ¿Pueden proporcionármela?

— No la gastamos, dijo Ibrahim con mesura, pero os la traerán.

Hizo una seña, y no hallándose allí á la sazón el esclavo negro que les servía, se levantó Raquel, salió por una puerta que estaba detrás de don Cristóbal, y por consiguiente en frente de Leonor, y volvió á poco con un salero. Dióla gracias don Cristóbal, saltó su arroz y en seguida cogió sal con la punta del cuchillo para echársela á Leonor; mas al pasarlo por encima del plato de Raquel cayeron dentro algunos granos; no lo vió Raquel al pronto, mas á la primera cucharada notó lo que habia sucedido. Se sonrojó y miró fijamente á don Cristóbal, quien no prestaba la atencion mas mínima, estando absorto en la situacion de su compañera. Con efecto, hacia un minuto que su palidez se habia aumentado considerablemente; parecia su rostro el de una muerta, y á pesar de todos sus esfuerzos por evitar un desmayo, se dejó caer sobre el respaldo de su silla, exhalando un suspiro débil como el de un moribundo.

Al punto se suspendió la cena; todos acudieron al socorro de Leonor, la rodearon, la dirijieron preguntas.

— No es nada, contestó reponiéndose poco á poco. Me he fatigado mucho en el camino; tenia calentura al sentarme á la mesa; la narracion de don Diego me ha conmovido hasta lo sumo, y no es de extrañar que la vena me haya hecho daño. No debí haber comido, porque tengo mas necesidad de descanso que de alimento. Conozco que me seria muy provechoso entregarme al sueño.

— Al instante seréis servida, respondió Ibrahim con tono bondadoso; y añadió mirando á sus hijos y haciéndolos un guiño que no se le escapó á don Cristóbal. ¿Está dispuesto todo en el cuarto de los huéspedes?

Raquel se apresuró á advertírselo á su hermana, y respondió.

No, padre mio, pero es comision mia y en breve la habé cumplido.

Al decir esto salió de la sala, aunque no por la misma puerta por donde habia ido en busca del salero.

(Continuará.)



## TEATROS.

### Cruz.

A las siete de la noche: La loa á S. M. que tanto ha agradado por su relevante mérito escrita por don José Zorrilla con el título de: *LA OLIVA Y EL LAUREL*. Seguirá la comedia nueva, en cuatro actos, original de los señores Doncel y Valladares, titulada: *LAS TRAVEURAS DE JUANA*. Terminará con baile nacional.

### Príncipe.

A las siete de la noche. La acreditada comedia en dos actos, titulada: *BRUNO EL TEJEDOR*. Sinfonia de bailes nacionales desempeñada por todas las parejas de la compañía. El aplaudido juguete cómico en un acto, titulado *NO HE TOLEDANA*. *Pax de deux*, y vals del baile *La Gislle* por Mme. y Mr. inart. Terminará el espectáculo con el divertido sainete, titulado: *Perico El Empedrador*.

### Circo.

A las siete y media de la noche, *LA LINDA* ópera nueva en tres actos del maestro Donizetti

### Tres Musas.

Mañana domingo, á las cuatro de la tarde se pondrá en escena la linda comedia en dos actos titulada: *HERCULES III, DUQUE DE FERRARA, O LLUVEN BOFETONES*, seguirá un intermedio de baile y concluirá la funcion con la pieza en un acto. *LA VIEJA Y LOS DOS CALAVERAS*.

A las siete y media de la noche: después de una brillante sinfonia se ejecutará la graciosa comedia en 2 actos titulada: *EL PILLUELO DE PARIS*, seguirá intermedio de baile y concluirá con un divertido sainete.

IMPRESA DE BDX.